

PATOLOGIA GENERAL OFTALMOLOGICA.

Paralelo entre la tuberculosis y la lepra de los ojos.

Observe, compare,
reflect, record.

Por una de aquellas buenas oportunidades que suelen presentarse en la práctica, me ha sido dado estudiar algunos enfermos de lepra y de tuberculosis ocular. Meditando sobre esos casos y sobre lo que en los libros se lee referente á la tuberculosis y á la lepra, no ha podido menos de llamar mi atención la semejanza que entre ambos procesos existe en general y en particular entre sus manifestaciones en el aparato de la visión.

En alguna comunicación que tuve la honra de hacer á esta corporación,¹ había dejado entrever mis ideas sobre este asunto; quiero ahora tratarlo con el detenimiento que á mi juicio se merece, limitándome sin embargo casi enteramente á las manifestaciones oculares, por pertenecer este trabajo á la sección de Oftalmología, mas no por eso dejaré de hacer algunas reflexiones más generales.

La forma de lepra que se asemeja á la tuberculosis, es la tuberculosa, tuberosa ó sistematizada cutánea. Por lo que va á seguir, se verá qué parecido hay no solamente en la manera como el tubérculo y el leproma invaden el ojo, sino también en la predilección que tienen por ciertos tejidos y el respeto á otros. Al efecto estudiémosla en una por una de las subdivisiones anatómicas del globo ocular.

Conjuntiva.—El tubérculo que se desarrolla en la conjuntiva es ordinariamente secundario y se manifiesta bajo forma de nódulos que se reblandecen y ulceran. El leproma conjuntival es igualmente secundario forma también nódulos que pueden reblandecerse y ulcerarse.

Córnea.—Cuando el tubérculo pasa á la córnea, puede ser ésta invadida ó bien bajo forma de infiltración ó bajo forma de elevación, como aconteció en el caso referido anteriormente aquí.²

El leproma que de la conjuntiva se propaga á la córnea, lo hace ya sea infiltrándola ó ya formando tuberosidad.

1 Tuberculosis de la conjuntiva y de la córnea. Gac. Méd. Tom. XXIX. pág. 18.

2 Loc. cit.

Iris.—Lo mismo los botones lepromatosos que los tuberculosos se desarrollan en la membrana pupilar. Ambas enfermedades provocan iritis que pueden ser de dos formas: ó francamente agudas con síntomas inflamatorios intensos ó tórpidas, silenciosas y de marcha crónica. A consecuencia de la iritis, tanto de la provocada por la lepra, como de la que ocasiona la tuberculosis, pueden quedar sinequias, oclusión pupilar, etc.

Cuerpo ciliar, coroides y humor vítreo.—Tanto la lepra como el tubérculo los afecta. Muy conocida es la coroiditis tuberculosa que tan á menudo coincide con la tuberculosis miliar. El cuerpo vítreo es susceptible de opacarse, ya por uno ó por otro de los procesos.

Esclerótica.—Esta membrana es respetada por el tubérculo y por la lepra. Cierta es que á veces se le encuentra alterada; pero es solamente por propagación, porque los tejidos vecinos están enfermos y entonces ella se infiltra, se ulcera, para dar paso á los detritus tuberculosos.

Retina.—El tubérculo de la retina es muy raro; no lo es menos el leproma.

Cristalino.—El cristalino es enteramente refractario á la tuberculosis; lo es igualmente á la lepra.

En resumen: Los tejidos que la tuberculosis invade son los mismos atacados por la lepra, la manera de hacerlo es semejante; parecidos son los resultados.

Estudiemos ahora los microbios que generan ambos procesos. Se parecen tanto el uno al otro que su distinción sólo se logra por ciertas delicadas reacciones de coloración y de decoloración. Ambos son bacilos de dimensiones próximas, comunmente un poco más pequeño el de la lepra, más recto y más regular que el de la tuberculosis. Son los dos únicos microbios que se coloran por el método de Ehrlich. Solamente se distinguen, en que el bacilo de Hansen se colora más fácilmente y en que es también colorido por la fuchsina de Poirier que no tiene acción sobre el de Koch. Las diferencias como se ve, son bien pequeñas y parecen más bien servir para distinguir dos variedades de una misma especie que dos especies de micro-organismos.

El Dr. Zambaco-Pachá, de Constantinopla, que ha hecho un estudio especial de la lepra y es una autoridad en la materia, dice, hablando de los bacilos de la tuberculosis y de la lepra "*ces deux petits filaments se ressemblent infiniment plus que l'homme ne ressemble au singe, son premier ancêtre d'après l'ingénieux Darwin, que le bizet au pigeon-capucin, ou le king-charles au molosse danois.*"¹

¹ Sem. méd.—Junio 10 de 1893. pág. 291.

Otra coincidencia; el extracto del cultivo de los bacilos tuberculosos, la linfa de Koch, provoca una reacción general y otra local en el organismo de los individuos tuberculosos. Igual fenómeno produce en los que están enfermos de lepra. Es notable que tejidos invadidos por estos dos microbios, el de la lepra y el de la tuberculosis, reaccionen de igual manera con la tuberculina, cosa que no acontece con los otros microorganismos.

Aún hay más; la tuberculosis pulmonar es muy frecuente en los leprosos.¹

¿Por qué es tan común esta asociación de los microbios? ¿Por qué los dos á la vez se apoderan del mismo individuo? ¿Son acaso los dos uno sólo, cuyo aspecto se modifica un tanto en ciertas circunstancias de nosotros desconocidas?

A esto le da una apariencia de verdad, el hecho de que en localidades en que ha existido la lepra, se le ha visto desaparecer y presentarse en su lugar la tuberculosis pulmonar que antes no era allí conocida; parece que una se transforma en otra. Cito textualmente un fragmento del artículo sobre lepra escrito por Zambaco-Pachá en la *Semana Médica*.²

"Un fait qui m'a été signalé par un confrère très distingué de l'armée, "M. le docteur Calmette (de Quimper), mérite d'être mentionné. A Belle-Isle-en-Mer, où il a été chargé de l'hôpital civil pendant quelque temps, la lèpre, qui y survit toujours, a été très commune il y a une cinquantaine d'années. La phtisie pulmonaire y était inconnue alors, ainsi que l'attestent les registres de l'hôpital. Mais, depuis, la lèpre y est devenue très rare et la tuberculose pulmonaire y sévit avec violence."

Se recordará que antes era la lepra muy común en la ciudad de México, al grado de que por los tiempos de Hernán Cortés fué necesario establecer un hospital de lazarinós. Después el inolvidable Dr. Lucio tuvo á su cargo un hospital de leprosos y posteriormente sólo había una sala en el hospital "Juárez." Hoy día hay tan pocos leprosos que solo existen seis en la sala especial á cargo del Dr. Soriano. En cambio la ciudad gozaba de cierta fama por la rareza de la tuberculosis en ella, en tanto que hoy en los hospitales y en la práctica civil nos encontramos á cada paso las múltiples manifestaciones de esa enfermedad, tisis pulmonar, lupus, artritis, etc.

Aún hay más puntos de contacto entre las dos enfermedades; las dos

¹ *Traité de Médecine* publié sous la direction de Charcot, Bouchard et Brissaud.—Art. de G. Thibierge.—Tom. II, pág. 359.

² *Loc. cit.*

son hereditarias; las dos se transmiten por contagio. Sobre este último punto debo sin embargo hacer observar que admitido sin réplica el contagio por la mayor parte de autores, es negado por autoridades tales como Lucio y Zambaco. No obstante, un sólo hecho positivo bien comprobado de contagio, tendría más valor que 10,000 negativos y bien pudo acontecer que los señores ya citados no tuvieran, á pesar de su extensa práctica, oportunidad de observar un caso de ese modo de propagación. La cuestión, pues, queda irresoluta.

El bacilo de Hansen, lo mismo que el de Koch, prefieren organismos débiles, hacen más víctimas entre la gente pobre y respetan más y dan más larga existencia á los individuos que viven en buenas condiciones de higiene.

Haré punto omiso de la semejanza de estructura histológica del nódulo tuberculoso y del de la lepra, porque hoy se sabe que la disposición celular del folículo tuberculoso no tiene nada de característico y es semejante á la que se encuentra en el sífiloma y el leproma.

Muchas son las analogías que he señalado entre la lepra y la tuberculosis é incomparablemente más que las que puedan tener con cualquiera otra enfermedad, más no obstante esa razón y los otros argumentos aducidos, la lógica no nos autoriza á asegurar que sean un sólo y mismo afecto, aunque esto es posible y de desearse es que se emprendan investigaciones en ese sentido. Sí podemos afirmar que, en la clasificación natural de las enfermedades, ambas ocupan un lugar muy próximo, perteneciendo las dos á un mismo género y siendo sus bacilos dos especies de un sólo género, como se acostumbra decir en historia natural y posible es que no sean, sino variedades de una misma especie.

México, Diciembre 13 de 1893.

A. CHACÓN.

